

Ricos en vergüenza e indignación

Las Pymes y la clase media, víctimas de la crisis argentina

"Argentina tiene muchos problemas, los ha tenido siempre, y siempre los tendrá". Así de decepcionado se muestra Josep Vives, director general adjunto de Vismon Internacional, SL (<http://www.vismon.com>) , una empresa multinacional ubicada en Granollers que desarrolla, produce y distribuye productos químicos de acabado para la industria del cuero. Vives considera que la grave crisis argentina afecta sobretudo a las pequeñas y medianas empresas y cree que en los periódicos de aquí sólo importa lo que ha dejado de ganar Repsol o Telefónica, cuando estas empresas pueden compensar sus pérdidas rápidamente con otras áreas de negocio.

Fundada hace 11 años, Vismon Internacional dispone desde 1997 de una planta en Argentina. La empresa decidió dedicar todos sus esfuerzos a la exportación desde 1994, año en que el sector vivió una fuerte crisis. En la actualidad, el 99% de su actividad se centra en exportar a Brasil, Chile, México, India, Corea, Pakistán, Tailandia y Argentina. Su introducción en Buenos Aires se realizó de la mano de Norberto Argento, un socio del país que hasta entonces sólo había realizado tareas de intermediario. Desde 1999 la producción de la planta argentina está parada. "Cuando aterrizamos la situación ya era grave, pero la industria aun disponía de cierto capital. Por suerte cerramos el grifo a tiempo y no nos afectó con la profundidad que podía haberlo hecho".

Vives cree que la economía argentina ha funcionado durante años en una situación ficticia. "Durante mucho tiempo se ha funcionado con cheques, pero nadie los cobraba. Los bancos no tenían dinero y se quería aparentar una situación de normalidad que era totalmente irreal", explica Vives. Pero este ingeniero químico considera que éste es un problema de la economía mundial: "las empresas, incluso las más modestas como la nuestra, dedican prácticamente todo su capital a la especulación porqué quieren beneficios a corto plazo; cuando hay una situación de crisis se encuentran con que no hay dinero real y entonces empiezan los problemas".

Muchos empresarios argentinos, al igual que Vismon, también se avanzaron a la crisis. Este es el caso de Caro Import (<http://www.caro-import.com>), que desde 1991 importa y distribuye alimentos argentinos en España. Situada en la Garriga, en el Vallés Oriental, esta empresa fue fundada por José y Alejandro Caro, dos hermanos argentinos que, recién licenciados, ya se dieron cuenta que su país no les ofrecía las

oportunidades necesarias para desarrollarse profesionalmente. Hace dos años la CEE endureció los controles sobre los productos alimentarios importados y Caro Import vio entonces la posibilidad de fabricar en España alguno de sus productos, como los dulces de leche. Compraron la maquinaria necesaria en Trébol, una pequeña ciudad de 13 mil habitantes situada en la provincia argentina de Santa Fe.

Allí fue donde contactaron con Diego Maccari, un joven ingeniero de 25 años recién graduado en tecnología de los alimentos, que aprovechó la oportunidad porque sabía que la industria argentina, muy inestable, sufría de un exceso de mano de obra cualificada. "Podía conseguir trabajo, pero pensé más allá y vi que si me quedaba no iba a poder formar una familia y darle lo que yo consideraba necesario", se justifica. Desde hace año y medio, se encarga en la planta de la Garriga del asesoramiento técnico y del control de calidad.

En Trébol, su pueblo, la crisis no ha tenido un impacto tan fuerte como en el gran Buenos Aires. Para Maccari, vivir en esta pequeña ciudad suponía tener los mínimos de calidad de vida garantizados, pero sin un futuro a la vista: "cuando uno ve que está siempre igual a lo mejor no nota que está yendo para atrás. Pero es como que el mundo avanza y vos os quedáis estancado".

Aunque desde lejos, este joven argentino no ve por el momento una salida a la crisis argentina. Según Maccari hay mucha decepción, pero no hay reacción: "la gente cree que las cosas mejorarán, pero no hace nada para que ello ocurra". Para este ingeniero la corrupción ha llegado al límite y nadie confía ya en nadie. "Mucha gente no hace la denuncia cuando le roban porque tiene miedo que la policía se lleve lo que no se llevaron los ladrones y que, además, te amenacen de muerte si decís algo", explica.

Maccari cree que la clase media ha sido la más afectada por la crisis. "En Trébol nunca hemos sido ricos, pero tampoco hay pobreza. Tiene que ser muy duro para los que tenían pequeñas empresas perderlo todo y entiendo que se sientan dolidos con el país", comenta.

María Laura Díez, diseñadora gráfica, era de la denominada clase media, y no puede evitar mostrar su frustración cuando habla de la crisis argentina. "Es triste que tu propio país no té de ninguna oportunidad. Se dice que en Argentina si vos tiráis una semilla al suelo crece un árbol. Pero ahora lo único que se cosecha es vergüenza e indignación". Junto con Sebastián, su marido, dirigían desde hace seis años Grupo Esedé (<http://www.grupoesede.com>) , una empresa de diseño gráfico situada en Buenos Aires. Después de cerrar a finales del año pasado esta joven diseñadora decidió venir a España y empezar una

nueva vida. "En Argentina se ha pasado del voto bronca, es decir votar tachando, al voto valija, el de la emigración", afirma. Esta diseñadora dejó hace dos meses su casa del barrio de Palermo, en Buenos Aires, y vive en Castelldefels con Sabrina y Malena, sus dos hijas de 4 años y 5 meses, mientras su marido sigue en Argentina intentando sacar lo máximo del banco. Díez coincide con Josep Maria Vives, de Vismon Internacional, en que la situación creada desde la paridad con el dólar era irreal: "desde 1996 había recesión, pero nos repetían continuamente que la situación era estable; ahora los expertos dicen que esa estabilidad era pintada, que era mentira". Respecto a los problemas de la clase media, esta diseñadora va más allá y afirma que ha desaparecido. "La mayoría de parejas de 25 a 30 años de clase media, con nivel universitario no se resignan a ir para atrás y prefieren empezar de cero en otro país", explica.

Díez sentía los últimos meses mucha tensión a su alrededor. Un día, en una de las interminables colas provocadas por el corralito, una mujer que no conocía de nada le dijo: "por lo menos vós tenéis una razón para vivir". Ahora, tres meses después, la situación no ha mejorado, pero parece que empieza a crecer la conciencia social. "Durante años no había de ninguna manera y por eso pudieron hacer con nosotros lo que quisieron", comenta. Su madre le contó hace tres días que en esquinas de los mejores barrios de Buenos Aires estaban proliferando las llamadas asambleas vecinales. "La clase media se encuentran muchas noches y hablan, y discuten y empiezan a surgir propuestas", explica. Díez confía que de estas reuniones saldrá un líder, alguien que esté fuera de la corrupción del sistema y que pueda sacar al país de la crisis.

La gravedad de la situación argentina se refleja también en sectores menos proclives a la crisis. José Eduardo Abarca (<http://www.abarca.8m.com>), economista argentino de 47 años, conoce bien la economía de su país. Abarca trabajaba en el Consejo de Ciencias Económicas de la provincia de Córdoba, en Argentina. Llegó hace cuatro meses a Granollers. "Aparte de la crisis, que más o menos nos afecta a todos, vine por un problema de insatisfacción de cómo se manejaba la economía y la información económica", explica. A este economista no le sorprende la crisis. Como Josep Maria Vives, de Vismon Internacional, cree que cuando se funciona mediante créditos y cheques y no hay dinero real, lo único que se consigue es agravar los problemas. "No había trabajo pero en cambio daban créditos. Y cualquier persona, si le das un crédito, consume", opina. Abarca cree que la información que ha llegado a España de la crisis sólo refleja un momento muy concreto y que las crisis se explican analizando un periodo de tiempo más largo. Coincide con el responsable de Vismon en que parece que desde aquí lo único

importante es que las multinacionales españolas han perdido mucho dinero, cuando en realidad sólo han dejado de ganar. "Repsol, Telefónica y las demás se han beneficiado de la pesificación porque los capitales los tenían fuera del país. Los que pagamos la crisis somos los argentinos", afirma.

Para este economista la corrupción es un "parásito" que afecta a toda Latinoamérica y se explica por el código napoleónico, que sigue siendo la base de las leyes y que complica cualquier acción económica o judicial con interminables procesos burocráticos. "La corrupción se mete en todas las estructuras y en todos los tejidos sociales y deja de ser algo lejano. Cualquier persona, para hacer cualquier trámite o comprar algo, tiene que entrar en la corrupción", explica.

Abarca cree que es difícil la solidaridad cuando hay hambre y miseria. Este economista apuesta por volver a una organización del país en la cual la sociedad civil recupere su posición. "Cuando el estado es corrupto y la economía depende únicamente de las empresas privadas la desigualdad está servida", comenta. Como Vives, Abarca cree que la economía mundial está obsesionada con los beneficios a corto plazo y se olvida que sin una sociedad civil fuerte se hipoteca a largo plazo el desarrollo de un país. "España debe ver la crisis argentina como una magnífica posibilidad de liderar Latinoamérica desde Europa", sentencia.

Miedo, conspiraciones y el sueño de vender

Las pasadas navidades fueron en Argentina de las peores que se recuerdan. Las caceroladas y los continuos saqueos, primero a bancos y después a tiendas, sumieron el país en una situación de caos y inseguridad. Esa fue una de las razones por las que María Laura Díez tomó la decisión de venir a España. El momento más angustioso que Díez recuerda hace referencia a una experiencia vivida por sus suegros. Una noche, cerca de nochebuena, se comentaba que habría saqueos en las casas. Su suegro fue a una armería a comprar balas y se encontró con una cola considerable. Las tres noches siguientes no pudo dormir, esperando en la entrada con la escopeta por si entraba alguien. En la esquina de su casa también mataron a un policía en la entrada de un restaurante. Y no sólo eso. "Hacía tiempo que se alertaba de no dejar las niñas solas en un lugar de mucha gente, porque son muy conocidos los casos de secuestro", añade. Díez cree, sin embargo, que los saqueos fueron programados por Duhalde para sacar a de la Rúa del poder.

La experiencia del socio argentino de Vismon Internacional, Norberto Argento, parece confirmar esta conspiración. Argento vio en dos ocasiones como decenas de furgonetas nuevas a estrenar recogían la gente de los barrios para llevarlos a destrozar bancos y comercios. Josep Maria Vives también vivió la tensión e inseguridad que reinan en Argentina. Dos veces al año viaja al país sudamericano y la última vez, en noviembre, notó mucha tensión, sobre todo en la manera de conducir de la gente.

Diego Maccari cuenta que la última vez que estuvo en Argentina oyó en una radio de Córdoba un locutor que hacía unos extraños cálculos. Según este locutor si pudieran vender Argentina por su riqueza natural y de infraestructuras y pudieran dividirla entre los 35 millones de habitantes, a cada uno le tocarían 2,2 millones de dólares. Según cuenta Maccari, la centralita de la emisora se llenó de llamadas que gritaban: "que la vendan, que la vendan, que yo quiero mi parte".

Josep Barbany Puig

Periodisme